

Reseña Bibliográfica

Pedro Alzuru. *Elogio del hombre ordinario : una indagación sobre la noción de sujeto en Michel Maffesoli.* Mérida: Universidad de los Andes- CEP, 1999.

Por Ramón Francisco Reyes Echegaray ¹

La antropóloga Michaelle Ascencio (f) inicia su clase de posgrado concentrando, en el silencio, la atención de sus estudiantes sobre los trajines de una mujer de la rica casta mantuana. Servida por su esclava, la blanquísima mujer cumple los requisitos para asistir a la misa de domingo en la catedral de Caracas. Mientras va por la acera, protegida del sol por la sombrilla que sostiene la negra y por su clasista “manto” de “manto”ana, van sonando las campanitas asidas a la orilla de su vestido que avisan, al resto de los seres humanos que componen otras castas,.... ¡que se aparten de su camino! Aquí, la profesora guarda unos segundos de silencio que suspenden la respiración de sus pupilos..... “La pregunta que va a estar en el centro de la clase de hoy es la siguiente: ¿En qué está pensando la negra?”

En el fondo, aunque en un formato que abarca a toda mujer y a todo hombre que no tiene poder, “*que sabe que no es elegido*” y que no se ha convertido “*en lobo para otros*”², esa es la pregunta que atraviesa el libro de Pedro Alzuru, *Elogio del hombre ordinario*, el cual queremos comentar hoy con el ojo crítico de quien ha sido encantado por su obra.

¿En qué está pensando el hombre ordinario? Esa es una pregunta que puede tener diversas franquicias: ¿El hombre ordinario acopla con pulcritud su vida cotidiana a las prescripciones de visiones como las de las religiones, la economía, la ciencia, el marxismo? ¿Se maneja el hombre ordinario dentro de un marco de conocimiento exclusivamente racional? El hombre ordinario de éste, así llamado por Pedro, “fin de la modernidad”, ¿es un ser coherentemente comprometido en el plano

¹ Maestro rural, fotógrafo y ceramista. Premio Docente Innovador de América Latina (Buenos Aires, Argentina. 2009). Premio 200 Ideas para Miranda (Caracas, Venezuela. 2010). Presidente de la Fundación Aulas Que Hablan. International Exchange Alumni Member..

² ¿Porque no quiere o porque no puede? ¿O no lo es en los niveles donde no puede pero sí en los niveles donde si puede? Por ejemplo, en la relación con los hijos o en la pareja. Ver el libro “¿Qué hace el poder en tu cama?”, de Josep Vicent Marqués, Editorial ICARIA, S.A.

político?, ¿en el plano religioso?, ¿en el plano sexual?, ¿en el ideológico? En fin, ¿cómo sobrevive la vida el hombre ordinario... “a pesar de todo”?

Pedro se atreve a meterse con este temota, usando la lámpara del connotado sociólogo francés Michel Maffesoli, quien fuera su profesor durante una pasantía posdoctoral en la Université René Descartes, París 7 (1993–1994). También lo hace entendiendo la complejidad de su objeto de estudio: *“Es posible que otros objetos de estudio -objetos inertes-, se presten más a la pureza teórica, pero la vida cotidiana es una encrucijada de palabras y cosas que para ser descrita necesita de un abordaje lo más completo posible. Sin tratarse, de ninguna manera, del descubrimiento de alguna esencia después de la ardua trascendencia de la apariencia, aquí caos y orden, oscuridad y claridad, esencia y apariencia, están íntimamente ligados”*.

Por otra parte, Pedro plantea que en la Modernidad se ha dado un desencantamiento que Weber previó; un desencantamiento hacia, entre otras cosas, la política. *“...la laicización progresiva hizo sustituir la religión por la política y luego ésta por la tecnoburocracia. Solo que esta función es cada vez menos pública, las mayorías se sienten cada vez más alejadas de ella y dejan la vida pública limitándose a la vida privada. Se abre así un abismo inquietante entre la vida y la política”*. Y esto ¿debido a qué? A que *“Los Estados-Nación, buscando la perfección, queriendo regular todo, crearon las élites, luego éstas se habituaron a las delicias del poder y entendieron que se trata, a como dé lugar, de mantenerlo, así vemos familias que atraviesan indemnes los cambios políticos”* *“...la Res pública se convirtió en Cosa Nostra”*.

Ahora bien, ¿cómo sobrevive, cómo resiste, cómo contrarresta el hombre ordinario ese “abismo inquietante”? No necesariamente mediante el “activismo revolucionario”, el cual *“nos ha mostrado suficientemente sus efectos perversos, su confusión de voluntad de potencia y voluntad de poder”*. Más bien, muchas veces, es mediante estrategias y “pequeñas utopías” que *“no se teorizan, no se tematizan, se mantienen espontáneas e inconscientes, como si se temiera que al hacerse explícita, la resistencia, la oposición, se debilitara”* (el subrayado es nuestro).

Esas estrategias no reflejan uniformidad de valores, en ellas se mezclan lo bello y lo feo, lo bueno y lo malo, la generosidad y la mezquindad, la grandeza y la bajeza. Por otra parte, su uso no se trata de *“un enfrentamiento, de una subversión militar o parlamentaria, sino de escapatorias, de pequeñas trampas que hacen la vida soportable”*, de un “darles la vuelta” a los poderes porque *“el futuro, lo lejano, lo macroscópico, lo institucionalizado, todo aquello sobre lo que el hombre ordinario no puede intervenir, se le hace indiferente y permite que su energía se focalice en lo inmediato, encuentra el sentido en el aquí-ahora”*. ¿Para qué, de manera inconsciente, hace uso el hombre ordinario de esas “escapatorias”? Para *“permitirles la conservación de sí, tanto colectiva como individual, la de evitar sucumbir a la presión mortal que implica todo monopolio y toda explotación”*. *“Esto le permite al hombre ordinario reapropiarse de momentos de su existencia que le hacen posible salvaguardar su equilibrio físico y psíquico”*.

Esas estrategias no planificadas *“al lado de las pobladas, de las explosiones de violencia”*, implican también *“formas más suaves de desestabilizar lo político, de mostrar su relatividad y sus límites, tales como la abstención, la ironía, la inversión carnavalesca”*, *“el clientelismo visto desde la perspectiva del ‘cliente’”*; incluyen también *“la desobediencia civil, el conformismo, la duplicidad, la abulia social, la ‘no-acción’”* (a contrapelo del *“activismo político que fue un valor dominante durante la modernidad”*), *“la irresponsabilidad, el exilio interior, los cambios repentinos”*.

y sucesivos”, “el politeísmo de valores”; en fin, “formas que tiene el hombre ordinario para mostrar su desprecio de aquellos animados por la libido dominandi...”.

Estas actitudes que “no se teorizan”, terminarían ejerciendo su efecto corrosivo sobre el status quo: “no hay régimen ni tiranía ni democracia, que resista mucho tiempo al efecto del abismo interior inducido por el desprecio”. Por otra parte, plantea Pedro, los actores políticos “permanecen perplejos ante la no participación, son incapaces de comprender la versatilidad popular que los interpela de forma permanente con la pregunta ‘¿quién te ha elegido?’”.

¿A qué puede conducir todo esto? Dice Pedro que “encontrar la significación de estos cambios es por ahora difícil...”, pero, tal vez, “estamos en la antesala de un estado civilizacional más flexible, múltiple, fragmentado, más próximo a la vida en sus diversas potencialidades”, en donde lo emocional toma el lugar del razonamiento, o cuando el sentimiento sustituye a la convicción”. En una situación tal, el equilibrio no se otorgaría “a partir de una fórmula preestablecida sino por ‘regulación espontánea’, por la soberanía intrínseca a cada grupo; en este caso tendría al menos como virtud la rotación de los grupos en el poder y ya no la oligarquía con máscara democrática, como si la jerarquía rígida de las fiestas religiosas y patrióticas, fuera estremecida por la irreverencia del carnaval”.

La riqueza argumentativa, lo bien expresado y escrito del libro de Pedro Alzuru, sumado a un objeto de estudio que es una mina, bastante virgen, de potencialidades y de enormes pertinencias para el análisis social contemporáneo, me permite recomendar el libro sin reservas. Al terminar su lectura, tal vez el lector termine, como yo, con algunas observaciones y desacuerdos en relación a los planteamientos del autor, pero puede estar seguro de que disfrutará de un buen vino literario y de un análisis sociopolítico epistémico, muy bien argumentado y muy bien escrito.

No obstante, tengo dos observaciones al libro. La primera es en relación a una afirmación que se repite a lo largo de sus páginas: estamos en el “fin de la modernidad”. El mismo Maffesoli ha dicho que no le gusta la expresión “el fin”, en relación a la Modernidad³. Los autores posmodernos que insisten en que la Modernidad está llegando a su fin, cometen un error de foco: consideran que en el centro del edificio de la Modernidad está la columna de la creencia en el “progreso” sin fin y que ésta se está resquebrajando. Sin negar “Los límites del crecimiento” que están condicionados por la finitud de nuestro planeta (aunque a nivel energético, los límites fácticos no se establecen en nuestro terruño sino en el Sol), no se dan cuenta de que hay una columna mucho más central e importante en la Modernidad que esa. Si seguimos a Habermas en su planteamiento de que el proyecto de la Modernidad “es el mismo que el de la Ilustración”, y si seguimos al filósofo Immanuel Kant, testigo excepcional de la Ilustración porque vivió en ella, encontramos que la columna central del edificio de la Modernidad no es el planteamiento del progreso sin fin, sino el “*sapere aude*” kantiano: “Ten el valor de servirte de tu propia razón”; “atrévete a pensar”. Tal idea-guía, tiene un conjunto de herramientas derivadas y necesarias para que la misma tenga posibilidades de ser: la democracia, la división de poderes, la libertad de pensamiento, de expresión, de prensa, de cátedra. Al “atrévete a pensar”, a la energía que produce el liberar las ideas de la cárcel del pensamiento único que implicaba el “Derecho divino de los reyes”, se le suma la energía de sus consecuencias: la explosión de la producción científica, la explosión de sus primas hermanas, la tecnología, la innovación y las fuerzas

³ “Yo no digo exactamente ‘el fin’. La palabra sobre la cual yo insisto es ‘saturación’” (*La Nación*, agosto de 2005, Argentina).

productivas (de cuyo crecimiento Marx manifestó su asombro, a mediados del siglo XIX, en el *Manifiesto del partido comunista*) y, también, un aumento inusitado de la expectativa de vida y, por lo tanto, de la población. Todo esto produce una reproducción de la Modernidad (que ahora va conquistando terrenos inexplorados como China e India) mediante la “recombinación genética” de las ideas, una estrategia mucho más poderosa que la de la reproducción, muy vulnerable, mediante “copias idénticas” del pensamiento único del “Antiguo régimen”. Naturalmente, toda esta expansión no se da sin problemas, el mayor de los cuales es la concentración de la riqueza y el poder en el 1% de la población⁴.

Ha pasado poco tiempo para que un paradigma, la Modernidad, el cual dio el salto de gigantes de romper con un esquema del ejercicio del poder que nació más allá de los límites de la humanidad (como veremos más adelante) y que por lo tanto está en nuestra historia evolutiva, la jefatura monárquica con su pensamiento único, para pensar que la fórmula con la que lo hizo, el “atrévete a pensar”, ya perdió su poder de “flexionarse con el viento”. Este espacio es muy corto para esta discusión, pero he aquí algunos de sus titulares.

Nuestra segunda observación no va dirigida a Pedro, sino a su disciplina, la Sociología, la cual inevitablemente lo invade. Ésta, al igual que otras disciplinas como el Feminismo, sufre de una intoxicación explicativa, concentrada en exceso, en los límites civilizatorios (apenas los, acaso, últimos 12 mil años de un tiempo inter glacial amigable). Ellas, esas disciplinas, son ciegas al enorme peso de los millones de años precivilizatorios donde están enterrados los restos fósiles de muchas de nuestras conductas sociales. ¿Alguien se ha dado cuenta de eso? Edward Wilson, el padre de la Sociobiología, disciplina que postula que para entender completamente el comportamiento de las especies, incluyendo al ser humano, el mismo debe ser analizado bajo la lupa de sus orígenes evolutivos. ¿Alguien ha desenterrado importantes restos arqueológicos de la conducta humana? Jane Goodall, la primatóloga, quien durante décadas, con un paciente trabajo de campo en las montañas del Gombe, en Tanzania, aportó extraordinarios datos acerca del uso del poder, de la estructura del poder según el género y del uso de la política para mantener el poder, por parte de los chimpancés. Esos datos pueden ser encontrados en uno de sus más famosos libros, el cual, no por casualidad, se llama..... *En la senda del hombre!*.

Pedro, ¡Bravo!

⁴ Ver “The threat of the inequality. Will civil society endure?” en <https://drive.google.com/open?id=0B0bCzOGK5IboMG9mLWFEZnZHTVk>